

TEMA: "El Sacrificio De Jesús"

La Biblia dice que la sangre de Jesús fue el precio que se pagó como rescate (Efesios 1:7; 1 Pedro 1:18, 19). Por eso, Jesús dijo que vino “a dar su vida como rescate por muchos” (Mateo 20:28)

El primer hombre que Dios creó, Adán, era perfecto, sin pecado. Además, tenía la oportunidad de vivir para siempre, pero la perdió porque decidió desobedecer a Dios (Génesis 3:17-19).

Los hijos de Adán heredaron el pecado (Romanos 5:12). Por esta razón, la Biblia dice que Adán se vendió a sí mismo y vendió a sus descendientes como esclavos del pecado y la muerte (Romanos 7:14). Nadie puede recuperar lo que él perdió porque todos somos imperfectos (Salmo 49:7, 8).

La Biblia dice que los cristianos fueron “comprados por precio” (1 Corintios 6:20; 7:23). Ese precio es la sangre de Jesús, con la cual él compró “para Dios personas de toda tribu y lengua y pueblo y nación” (Revelación [Apocalipsis] 5:8, 9).

El sacrificio de Jesús nos libera del pecado (1 Corintios 1:30; Colosenses 1:14; Hebreos 9:15).

La vida que Jesús entregó en sacrificio es el equivalente exacto de la vida humana perfecta que Adán perdió (1 Corintios 15:21, 22, 45, 46). La Biblia dice: “Así como mediante la desobediencia del solo hombre [Adán] muchos fueron constituidos pecadores, así mismo, también, mediante la obediencia de la sola persona [Jesucristo] muchos serán constituidos justos” (Romanos 5:19).

Esto explica por qué la muerte de un solo hombre sirve para rescatar a muchos pecadores. De hecho, el sacrificio de Jesús es un “rescate correspondiente por todos” los que hacen lo necesario para beneficiarse de él (1 Timoteo 2:5, 6).

¿Pero porque tuvo que morir? Juan el Bautista estaba bautizando en el Río Jordán, vio a Jesús caminando hacia él y exclamó: “He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo” (Juan 1:29).

La denominación de “Cordero de Dios” hace referencia a épocas pasadas, cuando Israel fue liberado del antiguo Egipto bajo la guía de Moisés. Antes de la décima plaga —la muerte de los primogénitos— a las familias israelitas se les ordenó que sacrificaran un cordero y con su sangre untaran el marco de sus puertas. El cordero sacrificado para este propósito fue llamado el cordero de Pascua, y la celebración de esta ceremonia era conocida como Pascua.

Jesucristo es la propiciación o sacrificio expiatorio de nuestros pecados (1 Juan 2:2). Sin el sacrificio de Jesucristo, no tendríamos perdón.

Dios nos permite ir delante de su presencia ahora, si reconocemos y aceptamos lo que su hijo hizo por nosotros. Si reconocemos nuestros pecados (1Juan 1:9), y nos arrepentimos de corazón (Hechos 26:20) y estamos dispuestos a perdonar a los demás (Mateo 6:14); entonces Dios promete que va a perdonarnos y nos va a dar el don del Espíritu Santo a través del bautismo y la imposición de las manos. Si hacemos esto, entonces Él no se acordará de nuestros pecados nunca más (Hebreo 9:14)

¿Qué sucede con usted? ¿Se ha reconciliado verdaderamente con su Creador? ¿Ha pensado seriamente en el arrepentimiento y el bautismo? Asegúrese de leer los artículos que tenemos en este sitio acerca del “Cambio” y todo el mensaje del evangelio del Reino de Dios. Luego, actúe de acuerdo con lo que aprenda de la Biblia. ¡Es lo mínimo que podemos hacer si valoramos el increíble sacrificio de Jesucristo!



POR: BEN ROBERT.